



GÉNERO Y BANCARIZACIÓN EN HONDURAS

COMISIÓN NACIONAL DE BANCOS Y SEGUROS

GÉNERO Y BANCARIZACIÓN EN HONDURAS

Sebastián Auguste
Universidad Torcuato Di Tella

RESUMEN

El propósito de este estudio es analizar la brecha de género en el acceso a cuentas financieras en Honduras, utilizando los microdatos del primer Módulo de Inclusión Financiera en el país, incorporado en la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). El modelo econométrico empleado es la descomposición de brecha de Oaxaca-Blinder para modelos no lineales (Probit), considerando diversas variables socioeconómicas.

Códigos JEL: G20, G21, G30

Palabras clave: bancarización, género, análisis de descomposición de brecha, Honduras, inclusión financiera.

RESUMEN EJECUTIVO

El presente estudio analiza la brecha de género en la bancarización en Honduras utilizando microdatos del Módulo de Inclusión Financiera (MIF) incorporado en la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de 2024. Se emplea un modelo econométrico de descomposición Oaxaca-Blinder para modelos no lineales (Probit), con el objetivo de identificar cuánto de la diferencia en acceso a cuentas financieras entre hombres y mujeres se explica por características observables y cuánto por factores no observados.

Los resultados muestran que el 39.9% de los adultos hondureños posee una cuenta financiera, con una brecha de género de 7.8 puntos porcentuales (44.0% hombres vs. 36.2% mujeres). Esta diferencia se asocia principalmente a desigualdades estructurales: nivel educativo, participación laboral, ingresos y ubicación geográfica. El análisis econométrico confirma que el 88% de la brecha se explica por diferencias en características sociodemográficas, mientras que solo el 12% se atribuye a coeficientes distintos, interpretados como posibles sesgos del sistema financiero.

Factores críticos incluyen la actividad económica y el quintil de ingresos, que juntos explican más del 50% de la brecha. Vivir en zonas rurales, no tener nivel educativo o estar inactivo reduce significativamente la probabilidad de bancarización, mientras que si se tiene una mayor educación, ingresos altos y recepción de remesas la incrementan. Las políticas públicas deben enfocarse en reducir desigualdades en empleo e ingresos, ampliar cobertura rural y adaptar productos financieros a las necesidades femeninas, incluyendo servicios digitales que faciliten autonomía y acceso seguro.

En síntesis, la brecha de género en bancarización refleja inequidades estructurales más que discriminación directa. Reducirla requiere intervenciones integrales que combinen inclusión financiera con políticas educativas, laborales y tecnológicas.

ÍNDICE

Introducción	5
1. Brecha de género en la bancarización en Honduras	7
2. Un modelo econométrico para analizar brechas de género	12
3. Resultados	16
3.1 Regresiones para cuentas financieras	16
3.2 Diferencias de sexo en factores socioeconómicos	20
3.3 Descomposición de Oaxaca-Blinder	21
4. Conclusiones	24
5. Referencias	26

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Cuentas en Instituciones Financieras Supervisadas, diciembre 2024	7
--	---

Cuadro 2. Tipo de Cuentas en Instituciones Financieras Supervisadas	9
--	---

Cuadro 3. Tenencia de cuentas, CNBS y MIF	10
--	----

Cuadro 4. Cobertura de cuentas y billeteras, Global Findex y MIF	11
---	----

Cuadro 5. Tenencia de cuentas, casos MIF 2024	14
--	----

Cuadro 6. Modelo Probit para explicar la bancarización	17
---	----

Cuadro 7. Efectos marginales (en la media) para hombres y mujeres	19
--	----

Cuadro 8. Factores explicativos de la bancarización	20
--	----

Cuadro 9. Descomposición de Oaxaca-Blinder para la brecha en bancarización	22
---	----

Cuadro 10. Importancia de distintas características en la descomposición de Oaxaca-Blinder	23
---	----

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Porcentaje de tenencia de mujeres por tipo de cuenta de depósito, 2024	8
--	---

Gráfico 2. Comparación de coeficientes estimados entre hombres y mujeres	18
---	----

Gráfico 3. Probabilidades de tener una cuenta financiera para un hombre y mujer de iguales características sociodemográficas	21
---	----

INTRODUCCIÓN¹

La Comisión Nacional de Bancos y Seguros (CNBS), el Instituto Nacional de Estadística (INE), ONU Mujeres y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) desarrollaron el Módulo de Inclusión Financiera (MIF), implementado como un componente especial dentro de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de noviembre de 2024. Este constituye el primer esfuerzo por generar estadísticas oficiales que permitan analizar la inclusión financiera en Honduras desde la perspectiva de la demanda.

La incorporación del módulo en la EPHPM marca un hito nacional, ya que no solo amplía la cobertura poblacional, sino que ofrece una riqueza de microdatos al integrarse en una encuesta de hogares. Esto permite caracterizar con mayor precisión los patrones y determinantes de la inclusión financiera en el país. Antes de esta iniciativa, la única fuente disponible para estimar el acceso al financiamiento era la encuesta Global Findex del Banco Mundial.

Los resultados del Módulo de Inclusión Financiera (de ahora en adelante MIF) muestran que el 39.7% de los adultos (mayores de 18 años) posee al menos una cuenta financiera (ya sea cuenta de depósito o billetera electrónica), entre los hombres este porcentaje aumenta al 44.0% mientras que entre las mujeres es del 36.2%, por lo que existe una brecha de género de 7.8 puntos porcentuales en el acceso a cuentas; o dicho de otra forma, la cantidad de mujeres que tienen una cuenta financiera debe incrementarse en un 21.5% para que la brecha se elimine.

Además de la brecha de género, también se observan desigualdades en otros factores socioeconómicos, como el dominio urbano o rural, el nivel educativo, la actividad económica y el quintil de ingresos. Por ejemplo, entre quienes tienen un nivel educativo de primaria o menos, solo el 27.9% posee una cuenta financiera, mientras que entre quienes tienen el nivel educativo más alto (superior), el porcentaje asciende al 81.9%. Por ingresos del hogar, entre los adultos que se ubican en el primer quintil de ingresos familiares (el 20% con menores ingresos), solo el 16.5% tiene una cuenta financiera, mientras que en el quinto quintil (el 20% con mayores ingresos), la proporción se incrementa al 68.2%. Por dominio, en los hogares rurales solo el 27.0% de los adultos tiene una cuenta financiera, frente al 48.9% en zonas urbanas. Finalmente, por nivel de actividad, el 32.8% de los inactivos poseen una cuenta, mientras que entre los adultos ocupados el porcentaje aumenta al 46.0%.

Existen, por ende, diversas características sociodemográficas asociadas con una mayor probabilidad de tener una cuenta. A su vez, las mujeres y los hombres tienen características distintas en estos factores; por ejemplo, a junio de 2024, la tasa de participación laboral femenina era del 40.9%, mientras que entre los hombres esta participación sube al 73.9%. Resulta de interés, por lo tanto, saber en qué medida la brecha de género observada se explica por estas otras características observables (educación, ocupación, sector, estado civil, etc.) y cuánto queda “no explicado” (interpretado a veces como discriminación), estudio que se conoce como análisis de descomposición de brecha.

¹Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Comisión Nacional de Bancos y Seguros (CNBS). Las opiniones contenidas en este trabajo corresponden a los autores y no comprometen de ninguna manera al BID o a la CNBS. Los errores remanentes son exclusiva responsabilidad de los autores.

Existen diversas alternativas metodológicas para el análisis de brecha. En este caso, la variable de interés es dicotómica, si tiene o no cuenta, por lo que utilizaremos una descomposición de Oaxaca – Blinder (Oaxaca, 1973; Blinder, 1973) para modelos no lineales siguiendo el enfoque de Bauer & Sining (2008).

El estudio se estructura de la siguiente manera: en la primera sección se realiza un análisis de estadísticas descriptivas de la brecha de género en la bancarización en Honduras. En la segunda sección se presenta el modelo econométrico y los datos a utilizar. La tercera sección analiza los resultados, y la cuarta plantea las principales conclusiones y sugiere líneas de investigación futuras.

1. BRECHA DE GÉNERO EN LA BANCARIZACIÓN EN HONDURAS

Para entender el Sistema Financiero, se cuenta con datos de inclusión financiera por el lado de la oferta desde el año 2019, cuando se creó el Capturador de Inclusión Financiera para que las Instituciones Supervisadas por la Comisión Nacional de Bancos y Seguros (CNBS) reporten la cantidad de cuentas de hombres y mujeres, así como sus depósitos. Esta información se publica año tras año, tanto en el Reporte de Inclusión Financiera, como en el Reporte de Brecha de Género en el Sistema Financiero Hondureño.

El análisis de brecha de género en el Sistema Financiero Hondureño se realiza sobre el número de cuentas registradas por sexo, y no sobre el número de personas con cuentas, ya que no es posible determinar si un mismo individuo posee cuentas en más de una entidad. Esto se debe a disposiciones de protección de datos, las instituciones financieras reportan información agregada y anonimizada, lo que impide identificar individuos de manera única y determinar si un mismo individuo posee cuentas en más de una entidad.

El Reporte de Brecha en el Sistema Financiero Hondureño de 2025, con datos a diciembre de 2024 (comparables con el Módulo de Inclusión Financiera del INE con datos a noviembre de 2024), muestra que las mujeres tienen el 50.8% del total de cuentas financieras en Instituciones Supervisadas, por lo que, en términos nominales, se observa un mayor número de cuentas financieras registradas a nombre de mujeres que de hombres; no obstante, esta diferencia debe interpretarse considerando la estructura demográfica del país, donde la población adulta femenina supera a la masculina.

En cambio, en términos per cápita, si se divide la cantidad de cuentas tituladas por mujeres por la cantidad de mujeres adultas, se obtiene que en el país hay **1.64** cuentas de depósito por cada mujer en edad de trabajar, en comparación con **1.76** entre los hombres. El Cuadro 1 presenta estos resultados e incorpora el número de cuentas activas, considerando que no todas las cuentas registradas muestran movimientos recientes.

Cuadro 1. Cuentas en Instituciones Financieras Supervisadas, diciembre 2024

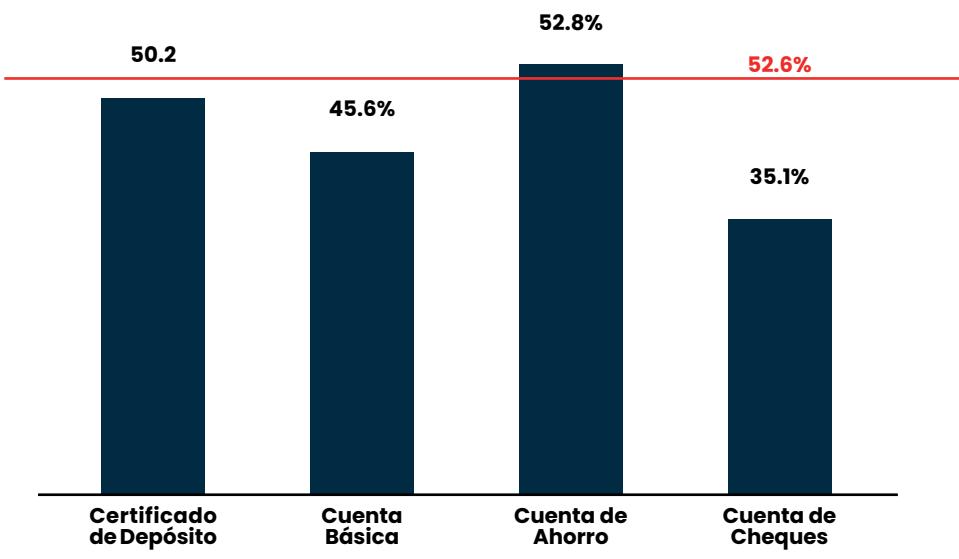
Sexo	Total de cuentas			Cuentas activas			% Total de cuentas
	Cantidad	Distribución	Per cápita	Cantidad	Distribución	Per cápita	
 Mujeres	5,630,301	50.8%	1.64	3,650,184	52.2%	1.06	64.8%
 Hombres	5,452,838	49.2%	1.76	3,338,568	47.8%	1.08	61.2%
Total	11,083,139	100.0%	1.69	6,988,752	100.0%	1.07	63.1%

Fuente: Capturador de Inclusión Financiera, CNBS

Las cuentas de depósito analizadas se clasifican en cuatro tipos: cuentas de ahorro, cuentas de cheques, certificados de depósito y cuentas básicas. Estas últimas corresponden a cuentas de ahorro con características simplificadas, diseñadas para promover la inclusión financiera. Para el 2024, el producto predominante entre las personas naturales fueron las cuentas de ahorro, que representan el 95.6% del total, seguidas por las cuentas de cheques (3.1%) y los certificados de depósito (1.3%). Por su parte, el número de cuentas básicas activas se mantuvo en niveles muy bajos para ambos sexos.

El Gráfico 1 muestra el porcentaje de tenencia de cuentas por parte de mujeres para cada tipo de depósito. Puede observarse que las mujeres mayores a 18 años, que representan el 52.6% de la población, tienen menos cuentas que los hombres, salvo en el caso de cuentas de ahorro. La brecha más significativa se encuentra en las cuentas de cheques, ya que solo el 35.1% del total está a nombre de mujeres, en comparación al 52.6% de que se encuentra a nombre de hombres.

Gráfico 1. Porcentaje de tenencia de mujeres por tipo de cuenta de depósito, 2024



Fuente: Capturador de Inclusión Financiera, CNBS

Al analizar la tenencia de cuentas por edad y sexo, en el Cuadro 2, la brecha de género (última columna) se expresa como el ratio entre las cuentas activas per cápita de mujeres y las de hombres. Este indicador permite interpretar la diferencia: por ejemplo, un valor de 0.90 significa que, en promedio, las mujeres tienen un 10% menos cuentas que los hombres. La mayor brecha de género se observa en las cuentas de cheque, sobre todo para las personas de mayor edad. Las mujeres representan el 49% del total de cuentas de hombres, es decir que por cada dos cuentas de cheque con un hombre como titular hay una de mujer. El segundo tipo de cuenta por brecha de género son los certificados de depósito, y al igual que en las cuentas de cheques, la brecha sube con la edad.

Cuadro 2. Tipo de Cuentas en Instituciones Financieras Supervisadas

Tipo de cuenta por rango edad	Total de cuentas activas			Cuentas activas per cápita (adultos)			
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Brecha (*)
Certificado de Depósito	44,692	44,320	89,012	0.013	0.014	0.014	0.91
18-30 años	2,189	2,238	4,427	0.002	0.002	0.002	0.93
31-40 años	6,199	6,238	12,437	0.008	0.009	0.008	0.90
41-50 años	9,113	8,940	18,053	0.016	0.018	0.017	0.90
51 - 60 años	9,645	9,160	18,805	0.025	0.027	0.026	0.92
Mayor a 61 años	17,546	17,744	35,290	0.036	0.044	0.040	0.82
Cuenta Básica	3,313	3,952	7,265	0.001	0.001	0.001	0.76
18-30 años	1,635	2,356	3,991	0.001	0.002	0.002	0.66
31-40 años	799	953	1,752	0.001	0.001	0.001	0.76
41-50 años	539	413	952	0.001	0.001	0.001	1.15
51 - 60 años	241	162	403	0.001	0.000	0.001	1.30
Mayor a 61 años	99	68	167	0.000	0.000	0.000	1.21
Cuenta de Ahorro	3,527,149	3,151,851	6,679,000	1.025	1.015	1.020	1.01
18-30 años	947,293	905,914	1,853,207	0.79	0.79	0.79	0.99
31-40 años	930,247	845,796	1,776,043	1.17	1.18	1.17	1.00
41-50 años	717,082	612,967	1,330,049	1.26	1.22	1.24	1.03
51 - 60 años	474,698	398,844	873,542	1.22	1.18	1.20	1.04
Mayor a 61 años	457,829	388,330	846,159	0.94	0.96	0.95	0.98
Cuenta de Cheques	75,030	138,445	213,475	0.022	0.045	0.033	0.49
18-30 años	24,223	42,261	66,484	0.02	0.04	0.03	0.54
31-40 años	22,074	38,113	60,187	0.03	0.05	0.04	0.52
41-50 años	14,061	26,392	40,453	0.02	0.05	0.04	0.47
51 - 60 años	8,067	17,647	25,714	0.02	0.05	0.04	0.40
Mayor a 61 años	6,605	14,032	20,637	0.01	0.03	0.02	0.39

Fuente: CNBS

Estos datos son esenciales para caracterizar el comportamiento del sistema financiero; sin embargo, su estructura actual no permite calcular indicadores de cobertura, ya que el reporte se basa en el número de cuentas y no en el número de personas titulares de al menos una cuenta. Para analizar la cobertura existe la encuesta Global Findex (GF) del Banco Mundial y el Módulo de Inclusión Financiera (MIF) del INE, ambos con datos a 2024. En el caso de Global Findex, los datos fueron recolectados por Gallup Inc. entre mayo y diciembre de 2024 cubriendo 1,004 personas mayores a 15 años, mientras que en el caso de MIF los datos se recolectaron en noviembre de 2024 cubriendo 6,546 adultos (mayores a 18 años) de todo el país.

El Cuadro 3 se elabora sobre los datos de MIF y la cantidad de adultos con cuenta, y los datos de CNBS de la cantidad total de cuentas. Los resultados de ambos nos indican que habría 2.9 cuentas activas por mujer bancarizada y 2.4 cuentas por hombre bancarizado. Esto muestra que no hay tantas cuentas per cápita en el país.

Cuadro 3. Tenencia de cuentas, CNBS y MIF

Sexo	Cantidad de personas con cuenta, MIF	Cobertura MIF	Población total, INE	Cuentas por persona, CNBS	Cuentas activas por persona
 Mujeres	1,245,432	36.2%	3,440,420	4.5	2.9
 Hombres	1,366,346	44.0%	3,105,331	4.0	2.4
Total	2,611,778	39.7%	6,545,751	4.2	2.7

Fuente: CNBS, INE

El Cuadro 4 compara los resultados para las distintas mediciones de Global Findex e incluye además los resultados del Módulo de Inclusión Financiera. Puede notarse que, a nivel de cuentas de depósito, los valores reportados por Global Findex y MIF son comparables. Según Global Findex el 48.2% de los hombres y el 32.1% de las mujeres tienen al menos una cuenta de depósito en un banco. Según MIF es de 43.2% para los hombres y 35.8% para las mujeres.

Cabe señalar que la encuesta del MIF presenta una cobertura aproximadamente seis veces superior a la de Global Findex. Adicionalmente, incorpora un abordaje más específico para identificar la tenencia de cuentas, incluyendo opciones que permiten captar el acceso a servicios de instituciones financieras no bancarias.

La brecha de género en el uso de billeteras electrónicas o dinero móvil es más amplia según el Global Findex que según el Módulo de Inclusión Financiera (MIF). Además, los valores reportados por Global Findex para billeteras resultan muy elevados en comparación con la cantidad real de billeteras existentes en Honduras en 2024, según datos de la CNBS.

De acuerdo con el Reporte de Inclusión Financiera 2025, con datos a diciembre de 2024, en el país había **425,870 billeteras electrónicas** en entidades supervisadas por la CNBS: 255,917 pertenecían a mujeres y 169,901 a hombres. Si se aplican las tasas estimadas por Global Findex (para población mayor de 15 años), se esperaría que existieran al menos 261 mil billeteras de mujeres y 533 mil de hombres, lo que sumaría **794 mil billeteras electrónicas**. Esta cifra es casi el doble del total reportado por la CNBS.

Actualmente, la CNBS supervisa una billetera electrónica autorizada y reporta dos más en proceso de autorización. No obstante, incluso considerando estas incorporaciones, la diferencia entre las cifras estimadas por Global Findex y los datos oficiales sigue siendo considerable y no se aproxima a los valores reportados por la CNBS.

Cuadro 4. Cobertura de cuentas y billeteras, Global Findex y MIF

	Hombre			Mujer			Total población		
	Depósito	Billetera	Total	Depósito	Billetera	Total	Depósito	Billetera	Total
GF 2011	26.3		26.3	14.9		14.9	20.5	0.0	20.5
GF 2014	35.4	3.9	36.1	24.9	3.0	27.0	30.0	3.4	31.5
GF 2017	47.0	9.6	50.2	39.3	3.2	41.0	42.9	6.2	45.3
GF 2021	42.8	12.2	48.6	26.4	6.0	28.9	33.9	8.9	37.8
GF 2024	48.2	15.7	52.8	32.1	7.0	34.1	39.3	10.9	42.4
MIF 2024	43.2	3.9	44.0	35.8	1.8	36.2	39.2	2.7	39.7

Fuente: Global Findex, Banco Mundial y Módulo de Inclusión Financiera, INE

2. UN MODELO ECONOMÉTRICO PARA ANALIZAR BRECHAS DE GÉNERO

El modelo propuesto para analizar las brechas de género en Honduras es la descomposición Oaxaca–Blinder. Esta metodología econométrica es ampliamente utilizada para examinar las diferencias en los resultados promedio entre dos grupos (en este caso, hombres y mujeres) y determinar en qué medida dichas diferencias pueden atribuirse a características observables (como educación, edad, lugar de residencia y condición de actividad económica) y en qué proporción se explican por variaciones en los retornos a esas características, comúnmente interpretadas como discriminación o factores no observados.

Los autores Oaxaca (1973) y Blinder (1973) proponen separar una brecha en dos componentes. Puntualmente, se estima mediante Mínimos Cuadrados, de forma independiente para hombres (m) y mujeres (w), las siguientes ecuaciones:

$$Y_m = X_m \beta + e_m$$

$$Y_w = X_w \gamma + e_w$$

La diferencia promedio entre ambos grupos se puede descomponer (sumando y restando $\bar{X}_w \beta$ a la diferencia entre ambas ecuaciones) como:

$$\bar{Y}_m - \bar{Y}_w = (\bar{X}_m - \bar{X}_w)\beta + \bar{X}_w(\beta - \gamma)$$

Ecuación 1

El primer término de la derecha corresponde al Efecto Dotación o parte explicada, asociada a diferencias en las dotaciones o características promedio de los grupos. El segundo término representa la parte no explicada, atribuible a diferencias en los coeficientes que reflejan cómo el mercado valora de manera distinta esas características entre los grupos. Este último frecuentemente se interpretada como evidencia de discriminación, sesgos institucionales o factores estructurales del mercado.

Alternativamente, puede haberse sumado y restado $\bar{X}_m \gamma$ lo que lleva a la siguiente ecuación:

$$\bar{Y}_m - \bar{Y}_w = (\bar{X}_m - \bar{X}_w)\gamma + \bar{X}_m(\beta - \gamma)$$

Ecuación 1*

En general, se utiliza con mayor frecuencia la ecuación (1), bajo el supuesto que las mujeres son el grupo desfavorecido en la comparación de sexos. Oaxaca y Ransom (1994) demuestran que la ecuación (1) y (1*) son casos especiales de una descomposición más general. Estos autores proponen sumar y restar a la ecuación (1) el término $(\bar{X}_m - \bar{X}_w)\beta^*$ y reexpresar la ecuación de descomposición de la brecha en:

$$\bar{Y}_m - \bar{Y}_w = (\bar{X}_m - \bar{X}_w)\beta^* + \bar{X}_m(\beta - \beta^*) + \bar{X}_w(\beta^* - \gamma)$$

Ecuación 2

β^* representa los coeficientes en ausencia de discriminación. El primer término corresponde a la diferencia pura entre hombres y mujeres en dotaciones (es decir, lo que se puede explicar por las diferencias en las características incluidas en los regresores). El segundo término refleja la ventaja de los hombres, derivada de tener coeficientes más favorables que los que existirían si no hubiera discriminación. El tercer término indica la desventaja de las mujeres respecto al mismo *benchmark* β^* . Para definir el *benchmark* se usa:

$$\beta^* = \Omega\beta + (I - \Omega)\gamma$$

Ecuación 3

Si $\Omega = I$, la ecuación (3) se reduciría a la ecuación (1), correspondiente a la descomposición Oaxaca-Blinder original. Esta descomposición parte del supuesto de que un grupo —en este caso, las mujeres— es discriminado frente a otro grupo, los hombres. La parte no explicada representa la desventaja de las mujeres frente a los hombres.

Existen diversas alternativas para definir Ω . Reimers (1983) sugiere utilizar un promedio simple, estableciendo $\Omega = 0.5$. Cotton (1988) plantea ponderar los vectores de coeficientes según la proporción de observaciones en cada grupo. Por su parte, Neumark (1988) propone estimar β^* como el coeficiente de una estimación pool (tomando ambas submuestras juntas).

En las estimaciones realizadas, se utiliza un valor de $\Omega = 0$, que implícitamente asume que no existe discriminación hacia los hombres, sino hacia las mujeres. No obstante, también se presentan los resultados correspondientes a las alternativas de Cotton (1988) y Neumark (1988) como referencia.

Otro aspecto importante en el cómputo es la estimación del valor esperado, que corresponde al *forecasting* utilizado para identificar las diferencias en las brechas. En el caso de este modelo, el interés radica en comprender el comportamiento de una variable binaria: una *dummy* que toma el valor de 1 si la persona posee una cuenta financiera y un valor de 0 en caso contrario. Si se utiliza una regresión lineal, se estima un modelo de probabilidades lineales, el cual presenta múltiples limitaciones. Por ello, lo habitual en estos casos es estimar un modelo Probit o Logit. En el caso no lineal, la ecuación (1) debe expresarse como:

$$\bar{Y}_m - \bar{Y}_w = [E_p(Y_m/X_m) - E_p(Y_w/X_w)] + [E_p(Y_{xw}) - E_p(Y_w/X_w)]$$

Para computar las esperanzas condicionales, se sigue el enfoque de Bauer & Sinning, 2008.

LOS DATOS

Para realizar el modelo econométrico se utilizan los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de noviembre 2024, que incluyó el Módulo de Inclusión Financiera. Este módulo abarcó 20 preguntas y fue respondido por el adulto del hogar responsable de contestar la encuesta general realizada por el INE. El módulo fue completado por 6,546 personas, de las cuales 89 tenían entre 15 y 17 años. Dado que la edad mínima en Honduras para abrir una cuenta es de 18 años, estos 89 casos son excluidos. El análisis de esta encuesta es ponderado para que los resultados sean representativos a nivel de país, considerando una población adulta estimada en 6.4 millones de personas.

LA VARIABLE DEPENDIENTE

Para estudiar la tenencia de cuentas financieras se plantean dos modelos alternativos. En el primer modelo, la variable dependiente indica si la persona posee o no una cuenta financiera; se trata de una *dummy* que toma el valor de 1 si la persona declara tener alguna cuenta de depósito o una billetera electrónica. El modelo elegido para explicar la tenencia en este caso es un Probit. El segundo modelo tiene dos variables dependientes: la tenencia de una cuenta de depósito y la tenencia de una billetera electrónica. Se estiman regresiones Probit para cada una; sin embargo, dado que no se puede asumir independencia entre ambas variables, el modelo escogido es un Biprobit.

El Módulo de Inclusión Financiera en su primera pregunta decía: ¿Actualmente mantiene, en forma personal o conjunta con otra persona, alguna de estas cuentas financieras? Previamente se definió cuenta financiera como aquella que se abre en una institución financiera formal y puede ser usada para ahorrar dinero, para hacer o recibir pagos, salarios o ayuda financiera. Asimismo, se definió billetera electrónica como un registro monetario electrónico que permite a sus usuarios realizar transacciones con dinero electrónico mediante el uso de dispositivos móviles. Las personas encuestadas tenían opciones múltiples indicando todas las tenencias. Los resultados, expandidos a la población adulta total, muestran que tener únicamente una billetera electrónica es muy poco común (solo el 0.6% de la población). El test de Pearson chi-cuadrado de independencia rechaza la hipótesis nula de que ambas variables discretas son independientes, por lo que es apropiado en este caso utilizar un modelo Biprobit.

Cuadro 5. Tenencia de cuentas, casos MIF 2024

	Tiene billetera electrónica		Total
	SÍ	No	
Tiene cuenta de depósito			
Sí	140,908	2,381,812	2,522,720
No	35,801	3,882,456	3,918,257

Pearson chi2(1) = 130,000
Pr = 0.000

Fuente: MIF, INE

LOS REGRESORES

Las variables relacionadas con las personas son:

- *Sexo*
- *Edad*
- *Si es analfabeto o no*
- *Nivel educativo*
- *Condición de actividad económica*
- *Quintil de ingreso familiar*
- *Dominio, si vive en zona urbana o rural*
- *Relación de parentesco con el jefe de hogar*
- *Estado civil*
- *Si tiene algún tipo de discapacidad*
- *Categoría ocupacional*
- *Si es asalariado o no*

3. RESULTADOS

3.1. REGRESIONES PARA CUENTAS FINANCIERAS

Según los resultados del Módulo de Inclusión Financiera, en noviembre de 2024 el 44.0% de los hombres en Honduras contaba con una cuenta financiera, mientras que, entre las mujeres, la cifra fue del 36.2%.

El primer ejercicio econométrico consiste en estimar modelos Probit, donde la variable dependiente es una *dummy* de bancarización, que toma valor de 1 si la persona tiene cuenta financiera y 0 en caso contrario. El Cuadro 6 presenta los resultados, la primera columna corresponde a toda la población sin discriminar entre hombres y mujeres, la segunda columna son los resultados solo para hombres, y la tercera solo para mujeres. Al ser un modelo no lineal, los coeficientes solo indican la dirección del impacto de cada variable en la probabilidad de tener una cuenta financiera.

Los resultados muestran que, a mayor nivel educativo, existe una mayor probabilidad de poseer una cuenta financiera (manteniendo constantes todas las demás variables). Además, el efecto de la educación sobre la probabilidad de tener una cuenta es mayor entre los hombres, ya que los coeficientes estimados para nivel educativo secundario o universitario en la columna 2 (hombres) son superiores a los de la columna 3 (mujeres).

Por otra parte, la edad no resulta ser una variable estadísticamente significativa, ni para hombres ni para mujeres (considerando únicamente población adulta). Vivir en una zona rural reduce la probabilidad de tener una cuenta financiera para ambos grupos, siendo este efecto más pronunciado en hombres. Con relación a la condición de actividad, estar desempleado o inactivo reduce la probabilidad de tener una cuenta financiera en comparación con quienes están empleados. Respecto al quintil de ingresos, a mayor quintil de ingresos del hogar al que pertenece la persona encuestada, mayor es la probabilidad de tener una cuenta financiera.

Cuadro 6. Modelo Probit para explicar la bancarización

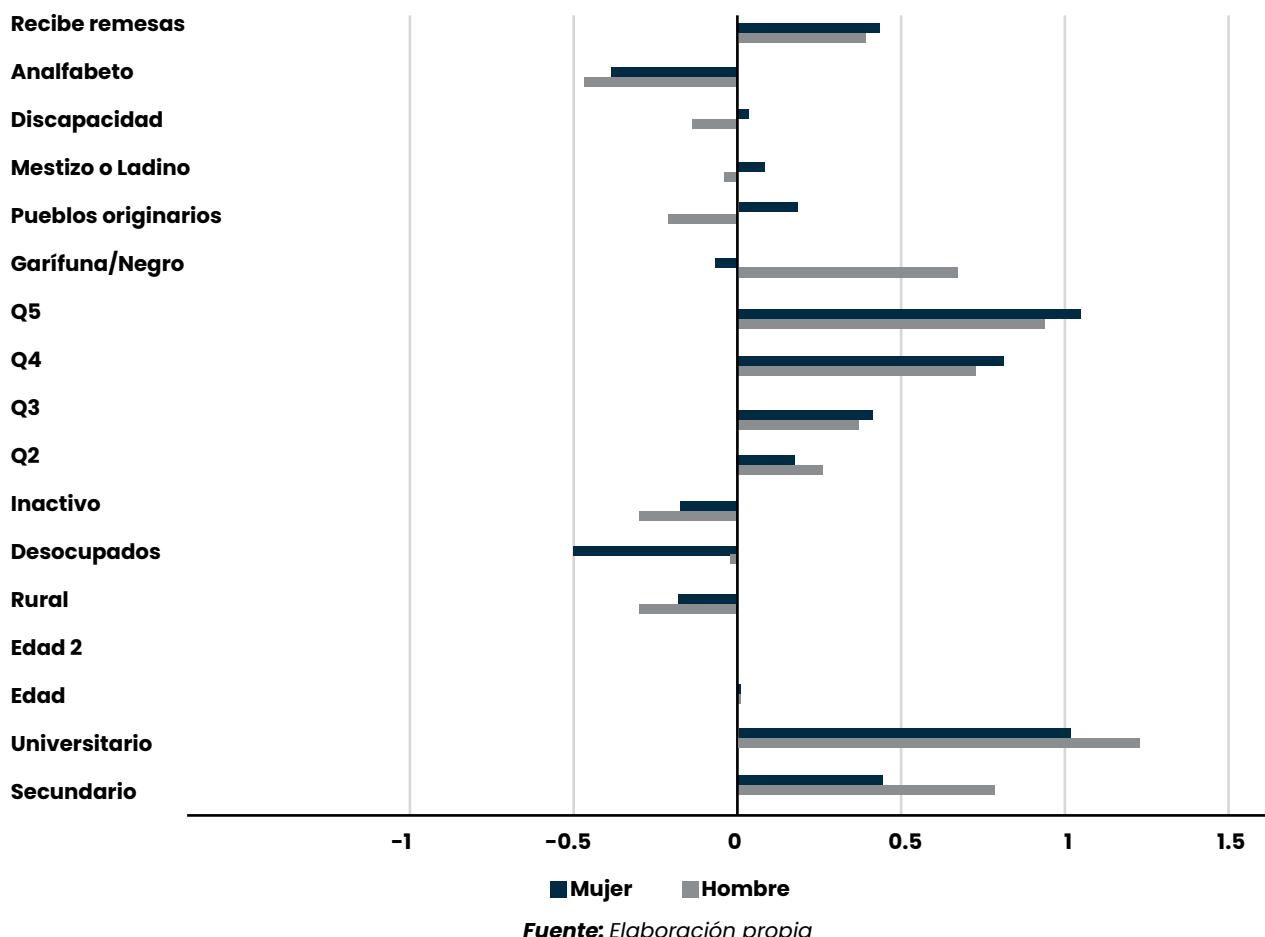
	Todos (1)	Hombre (2)	Mujer (3)
EDUCACIÓN (excl. Primario o menos)			
Secundario	0.580*** (0.0535)	0.759*** (0.0950)	0.463*** (0.0620)
Universitario	1.068*** (0.0768)	1.160*** (0.1240)	1.014*** (0.0966)
Edad	0.00557 (0.0063)	0.005599 (0.0102)	0.00476 (0.0074)
Edad al Cuadrado	-0.000056 (0.0001)	-2.7E-05 (0.0001)	-7.4E-05 (0.0001)
Rural (=1)	-0.155*** -0.0465	-0.184* (0.0780)	-0.140** (0.0540)
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (excl. empleados)			
Desocupados	-0.277* (0.1310)	-0.0143 (0.2210)	-0.492** (0.1550)
Inactivos	-0.154*** (0.0441)	-0.241* (0.1120)	-0.122* (0.0505)
QUINTIL DE INGRESOS (excl. Q1)			
Q2	0.191** (0.0690)	0.245* (0.1230)	0.171* (0.0809)
Q3	0.346*** (0.0669)	0.244* (0.1130)	0.420*** (0.0818)
Q4	0.651*** -0.0696	0.637*** (0.1160)	0.680*** (0.0807)
Q5	0.992*** -0.0707	0.945*** (0.1150)	1.047*** (0.0869)
RAZA			
Garífunas/Negro	0.2550 -0.206	0.733* (0.3160)	-0.0548 (0.2700)
Pueblos originarios	0.0097 -0.0815	-0.164 (0.1280)	0.14 (0.0995)
Mestizo o ladino	0.0359 -0.049	-0.031 (0.0826)	0.0817 (0.0586)
Discapacidad (=1)	(0.0480) -0.0674	-0.111 (0.1110)	0.0191 (0.0847)
Analfabeto (=1)	-0.356*** -0.0693	-0.373** (0.1150)	-0.333*** (0.0847)
Recibe Remesas (=1)	0.395*** -0.0558	0.389*** (0.0901)	0.411*** (0.0691)
Constante	-0.985*** -0.161	-1.016*** (0.2620)	-0.964*** (0.1950)
Observaciones	6111	2244	3867
Pseudo R-2	0.18	0.203	0.165
AIC	6649793.5	2943418	3669904
chi2	1053	455.2	631.2
p-value	4.10E-213	0.000%	0.000%
SensitivityPr(+ D)	54.68%	61.29%	47.60%
SpecificityPr(~D)	84.00%	80.21%	86.77%
Positive predictive valuePr(D +)	69.20%	70.46%	67.44%
Negative predictive valuePr(~D -)	73.83%	72.90%	74.19%
False + rate for true ~DPr(+~D)	16.00%	19.79%	13.23%
False - rate for true DPr(- D)	45.32%	38.71%	52.40%
False + rate for classified +Pr(~D +)	30.80%	29.54%	32.56%
False - rate for classified -Pr(D -)	26.17%	27.10%	25.81%
Correctly classified	72.38%	71.98%	72.45%

Nota: Modelo probit donde la variable dependiente toma 1 si tiene cuenta en una institución financiera o móvil. Errores estándares robustos en paréntesis. Se usa como ponderadores los que brinda la base de datos. Errores estándares robustos en paréntesis, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Fuente: Elaboración propia

De igual manera, para este estudio, la raza no resulta significativa para explicar la probabilidad de estar bancarizado, excepto en el caso de los hombres, donde ser garífuna o negro se asocia con una probabilidad ligeramente mayor. Tener una discapacidad no afecta la probabilidad de tener una cuenta; en ambos grupos, la variable *dummy* que toma el valor de 1 si la persona tiene alguna discapacidad no es estadísticamente significativa. Por otro lado, ser analfabeto reduce la probabilidad de tener una cuenta financiera, mientras que recibir remesas la incrementa. El Gráfico 2 muestra los coeficientes estimados para hombres y mujeres, donde se observa que, en general, son similares.

Gráfico 2. Comparación de coeficientes estimados entre hombres y mujeres



El modelo presenta una buena capacidad predictiva. El pseudo R2 es 0.18 para el total; al cuando se desagrega por sexo sube para los hombres un poco y baja para las mujeres. Usando 50% como *break even*, el modelo predice correctamente en el 71.98% de los casos cuando se lo estima para hombres y en 72.45% cuando se lo estima para mujeres.

Como el modelo estimado no es lineal, los coeficientes no reflejan el efecto que tienen los regresores en la probabilidad de tener una cuenta. Para realizar este ejercicio, se analiza el efecto de un cambio en cada variable, de manera individual, sobre la probabilidad para un hombre y mujer típica o promedio (técticamente, se estima el efecto marginal en la media).

En el Cuadro 7 se observa la relación de los factores socioeconómicos seleccionados previamente y la probabilidad de poseer una cuenta financiera. El nivel educativo ejerce un impacto significativo sobre la probabilidad de poseer una cuenta financiera. En promedio, un hombre con educación secundaria completa tiene una probabilidad 29.5 puntos porcentuales mayor de estar bancarizado en comparación con otro cuyo máximo nivel educativo es primaria. Esta diferencia se amplía para quienes alcanzan educación universitaria, llegando a 42.5 puntos porcentuales. En el caso de las mujeres, el efecto es menor: completar la secundaria incrementa la probabilidad en 17.8 puntos porcentuales respecto a primaria, mientras que contar con educación universitaria la eleva en 38.7 puntos porcentuales.

La edad no muestra un efecto estadísticamente significativo. En cambio, la ubicación geográfica sí influye: residir en una zona rural reduce la probabilidad de tener cuenta financiera en 7.2 puntos porcentuales para los hombres y en 5.2 puntos para las mujeres. La condición de actividad económica también es determinante: pasar de estar empleado a inactivo disminuye la probabilidad en 9.3 puntos porcentuales en hombres y 4.6 en mujeres; si se está desocupado, el efecto es marginal en hombres (-0.6 puntos), pero considerable en mujeres (-16.3 puntos).

El ingreso familiar es otro factor clave. Para los hombres, avanzar del primer al segundo quintil incrementa la probabilidad en 9.7 puntos porcentuales, y para las mujeres en 6.5 puntos. En el quintil más alto (Q5), la probabilidad aumenta en 36.3 puntos porcentuales para hombres y 39.9 para mujeres. Recibir remesas también eleva la probabilidad de manera similar en ambos sexos, mientras que el analfabetismo la reduce, con un impacto ligeramente mayor en hombres que en mujeres.

Cuadro 7. Efectos marginales (en la media) para hombres y mujeres

	Hombre	Mujer
EDUCACIÓN		
Secundario	29.5%	17.8%
Universitario	42.4%	38.7%
Edad	0.2%	0.2%
Rural (=1)	-7.2%	-5.2%
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (excl. empleados)		
Desocupados	-0.6%	-16.3%
Inactivos	-9.3%	-4.6%
QUINTIL DE INGRESOS (excl. Q1)		
Q2	9.7%	6.5%
Q3	9.7%	16.2%
Q4	25.0%	26.2%
Q5	36.3%	39.9%
RAZA		
Garífuna/Negro	28.1%	-2.0%
Pueblos originarios	-6.3%	5.3%
Mestizo o ladino	-1.2%	3.1%
Discapacidad (=1)	-4.3%	0.7%
Analfabeto (=1)	-14.0%	-11.7%
Recibe Remesas (=1)	15.4%	15.9%

Fuente: Elaboración propia

3.2. DIFERENCIAS DE SEXO EN FACTORES SOCIOECONÓMICOS

El Cuadro 8 compara a hombres y mujeres adultas encuestadas en los factores que surgen como más relevantes para explicar la tenencia de una cuenta financiera. Una de las principales diferencias se encuentra en el mercado de trabajo, donde el 59.5% de las mujeres se encuentran inactivas comparado con el 21.9% de los hombres. Esta diferencia de factores influye en que las mujeres y los hombres tengan distintas tasas de tenencia de cuenta financiera.

Cuadro 8. Factores explicativos de la bancarización

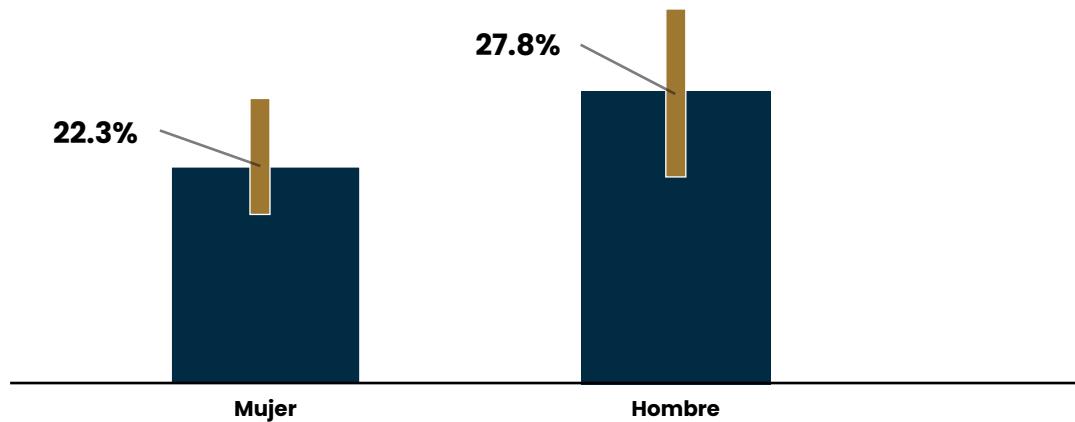
	Hombre	Mujer	Total
Ocupados	74.5	37.4	54.0
Desocupados	3.6	3.0	3.3
Inactivos	21.9	59.5	42.8
Tasa de analfabetismo	10.0	10.8	10.5
Tasa de ruralidad	44.0	39.9	41.7
% población con primario o menos	69.3	71.5	70.5

Fuente: Elaboración propia

Una forma de analizar los resultados es comparando lo que predice los modelos para hombres y mujeres con las mismas características. En el efecto marginal calculado en la sección anterior se comparaba a un típico hombre con una típica mujer, pero como aquí se muestran el promedio de ambos es distinto. Una forma de hacer esto es usar los modelos estimados y predecir la probabilidad de tener una cuenta financiera para una persona con ciertas características fijas y variar una de ellas por vez.

Para lo anterior, se toma como base de comparación a una persona de 40 años, con un nivel educativo de primaria o menos, que vive en una zona urbana, que está activo laboralmente, perteneciente al segundo quintil del ingreso familiar, de raza mayoritaria, no posee una discapacidad y no recibe remesas. Un hombre de estas características tiene, de acuerdo con el modelo estimado, una probabilidad de tener una cuenta financiera de **27.8%**, y una mujer de las mismas características de **22.3%**. Esto implica que existe una brecha de género que no se elimina para un hombre y mujer idénticos en características, pero se reduce a **5.5 puntos porcentuales**.

Gráfico 3. Probabilidades de tener una cuenta financiera para un hombre y mujer de iguales características sociodemográficas



Fuente: Elaboración propia

3.3. DESCOMPOSICIÓN DE OAXACA-BLINDER

En la muestra utilizada para las regresiones finales, la brecha bruta en bancarización entre hombres y mujeres es de 6.89 puntos porcentuales. Esta diferencia surge de comparar promedios sin considerar que ambos grupos presentan características socioeconómicas distintas que influyen en la probabilidad de tener una cuenta financiera.

Para descomponer esta brecha en factores explicados y no explicados se emplea la metodología Oaxaca-Blinder adaptada a modelos no lineales. Esta técnica permite separar el efecto atribuible a diferencias en características observables (educación, ingresos, actividad económica, etc.) del efecto asociado a diferencias en los coeficientes del modelo, que reflejan cómo el sistema valora esas características.

El parámetro omega define la estructura de referencia para los coeficientes. Cuando omega = 0, se asume que la norma es la de los hombres, estimando cuánto sería la bancarización femenina si sus características fueran tratadas bajo los coeficientes masculinos. De forma inversa, omega = 1 toma como referencia la estructura de las mujeres. Además, se consideran enfoques alternativos:

- **Cotton (1988)** propone ponderar los coeficientes según la proporción de cada grupo, evitando elegir arbitrariamente entre hombres o mujeres.
- **Neumark (1988)** sugiere estimar un modelo conjunto (pool) para definir coeficientes de referencia, reduciendo sesgos en la comparación.

Estos métodos permiten descomponer la brecha en tres componentes: diferencias en características, diferencias en coeficientes (ventaja) y la interacción entre ambos (desventaja), ofreciendo una visión más precisa sobre las causas estructurales y posibles sesgos en la bancarización por género.

El efecto “característica” quiere decir que si la probabilidad de estar bancarizado sube cuando la gente trabaja, y los hombres trabajan en mayor proporción que las mujeres, entonces los hombres estarán más bancarizados solo por esta diferencia en su característica en el empleo. Los coeficientes dicen qué parte de la brecha se debe a que las mismas características son valoradas de formas distintas para los hombres y para las mujeres. Por ejemplo, si el coeficiente asociado con estar empleado es mayor en los hombres, entonces aún frente al mismo porcentaje de empleados veremos una tasa de bancarización mayor entre los hombres que entre las mujeres.

Finalmente, el efecto interacción o desventaja, dice cuánto más sube la brecha si al mismo tiempo se dan mejores características y coeficientes más altos. Tomando el enfoque más tradicional de omega 0 con una descomposición en dos ítems, se observa que la brecha bruta de 6.89 puntos porcentuales a favor de los hombres se descompone en 6.06 puntos porcentuales porque las mujeres tienen características observables que las llevan a tener menor probabilidad de tener una cuenta y 0.83 puntos porcentuales (para llegar al 6.89) se explica por coeficientes distintos.

Dicho de otra forma, el 88% de la brecha bruta se explica por diferencias en los niveles de las variables observables (educación, participación laboral, efecto de remesas, ingreso, etc.), y 12% se debe a coeficientes distintos, que afectan en forma negativa a las mujeres, es decir, aún si tuvieran las mismas características que los hombres, tendrían una menor bancarización.

Cuadro 9. Descomposición de Oaxaca-Blinder para la brecha en bancarización

	Brecha	Porcentaje explicado
Omega=1	Características	6.63
	Coeficientes	0.26
Omega=0	Características	6.06
	Coeficientes	0.83
Cotton	Características	6.44
	Ventaja	0.32
	Desventaja	0.13
Neumark	Características	6.12
	Ventaja	0.41
	Desventaja	0.36
Brecha Bruta a favor de los hombres	6.89	100.0%

Nota: Se incluyen los mismos regresores que en el análisis económico previo.

Fuente: Elaboración propia con datos del MIF, ENI, 2024

El Cuadro 10 resume el efecto de las dos variables que tienen el mayor peso en explicar la brecha: actividad económica y el nivel de ingreso del hogar.

Cuadro 10. Importancia de distintas características en la descomposición de Oaxaca-Blinder

Regresores	Brecha coeficientes	Porcentaje explicado
Todos	0.83	88.00%
Excepto Actividad	2.16	68.12%
Excepto Ingreso	2.93	57.75%

Fuente: Elaboración propia

Si se incluyen todas las variables, la brecha bruta de 6.89 se reduce a 6.06 puntos porcentuales, por lo que las diferencias en las características explican el 88% de la brecha. Si se excluye actividad (variable categórica que indica si está empleado, desempleado o inactivo) cae mucho lo que explican las características, al 68.12%. Si se excluye ingreso cae aún más lo que explican las características, a solo el 57.75%. Esto muestra que estas dos variables, correlacionadas entre sí, explican gran parte de la menor probabilidad de una mujer de tener una cuenta financiera.

Las desigualdades en el mercado laboral y los ingresos familiares entre hombres y mujeres terminan impactando en la bancarización, más que otras variables. Si se lograra mayor equidad en estas variables se reduciría en gran medida la brecha existente actualmente.

4. CONCLUSIONES

- El presente trabajo realiza una descomposición de Oaxaca Blinder para la brecha de género en tenencia de cuentas financieras. Se intenta separar la brecha de género de 7.8 puntos porcentuales en dos factores: el factor relacionado con características distintas entre hombres y mujeres (nivel educativo, actividad laboral, recepción de remesas, etc.) del factor relacionado con una respuesta distinta del sistema para hombres y mujeres (los coeficientes de la regresión llevan a que la probabilidad de tener una cuenta financiera sea distinta para hombres y mujeres aun teniendo las mismas características). Como se mencionó antes, el segundo efecto, de los coeficientes, no necesariamente implica discriminación, así como también puede ser cierto que la discriminación en otros ámbitos (como el laboral o el educativo) implique características distintas.
- Los resultados del MIF reflejan que el 39.7% de las personas mayores a 18 años tienen una cuenta financiera (esto es una cuenta de depósito o una billetera electrónica). Para las mujeres, el porcentaje de tenencia es más bajo, 36.2%, y para los hombres es del 44.0%, por lo que se observa una brecha de género de 7.8 puntos porcentuales. Esto evidencia desigualdades persistentes en el acceso al sistema financiero y sugiere que las políticas de inclusión deben poner especial atención en reducir estas diferencias.
- Tener una cuenta financiera depende de muchos factores, tanto por el lado de la demanda (si la gente desea tener una cuenta) o como por el lado de la oferta (si las instituciones financieras le ofrecen un producto a esa persona). Los resultados econométricos muestran que hay varios factores que influyen en la probabilidad de tener una cuenta financiera, como ser la zona donde vive (rural o urbana), el nivel educativo, el nivel de ingresos y la actividad económica (los ocupados tienen mayor probabilidad de tener una cuenta). Al mismo tiempo, hay diferencias marcadas entre hombres y mujeres en estas dimensiones o características.
- Las mujeres tienen características que llevan a que tengan una menor probabilidad de tener una cuenta financiera, por lo que una pregunta de interés es si la brecha se debe a que hombres y mujeres son distintos en las características, o a que el sistema en su equilibrio lleva a que hombres con iguales características que las mujeres tengan mayor probabilidad, lo que se suele asociar con discriminación de género, o en forma más general a un funcionamiento del sistema financiero que perjudica a las mujeres.
- La discriminación de género suele asociarse a una reticencia, explícita o implícita, de las instituciones financieras a abrir cuentas u otorgar préstamos a mujeres. No obstante, incluso en ausencia de prácticas discriminatorias directas, el propio funcionamiento del mercado financiero puede conducir a escenarios en los cuales las mujeres enfrentan una situación más adversa, reproduciendo brechas de género originadas en otros ámbitos, como el mercado laboral o el sistema educativo. Por ejemplo, si en el mercado de trabajo existe discriminación hacia las mujeres, estas podrían concentrarse en ocupaciones más vulnerables o informales, lo que restringe su capacidad de abrir cuentas financieras.

- Si existen diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres que no son consideradas en el diseño de productos y servicios financieros, las instituciones financieras pueden terminar afectando de manera desproporcionada a las mujeres. Diversos estudios han mostrado que las clientes mujeres tienden a demandar con mayor frecuencia servicios no financieros complementarios, como programas de capacitación. También se ha observado que las mujeres valoran relaciones más personales, estables y de largo plazo con las instituciones financieras, en contraposición a vínculos predominantemente transaccionales. Cuando las entidades no ofrecen este tipo de servicios o modelos relacionales, se genera un desajuste entre oferta y demanda que afecta especialmente a las mujeres y produce un mercado financieramente ineficiente.
- Un caso ilustrativo de impacto diferencial por sexo se observa en los servicios financieros digitales. Según Klapper (2015), estos servicios pueden aumentar la autonomía financiera de las mujeres, fortalecer su participación en el mercado laboral y mejorar la eficiencia de sus emprendimientos. Las razones que explican este impacto incluyen: (i) la reducción del tiempo y los costos de desplazamiento, particularmente relevante en contextos donde las mujeres asumen una mayor carga de tareas domésticas y enfrentan dificultades para acceder a la banca tradicional; (ii) la disminución del riesgo asociado al manejo de efectivo, considerando que las mujeres suelen ser más adversas al riesgo y más vulnerables al delito; (iii) la protección frente a la confiscación del dinero por parte de otros miembros del hogar, especialmente en sociedades con alto grado de machismo; (iv) el incremento de la privacidad, un atributo particularmente valorado por las mujeres; (v) la posibilidad de realizar trabajo remoto desde el hogar; y (vi) la oportunidad de construir un historial crediticio propio a partir de sus transacciones digitales, reduciendo la dependencia del colateral.
- Factores como la limitada cobertura de internet, la baja confianza en los sistemas digitales y ciertos patrones culturales han frenado el desarrollo de servicios financieros digitales. Esta situación podría generar un impacto más significativo en las mujeres que en los hombres, al restringirles oportunidades para acceder a soluciones que faciliten autonomía y seguridad financiera.
- La descomposición de Oaxaca Blinder realizada en este trabajo muestra que el 88% de la brecha se debe a características distintas entre hombres y mujeres, y solo el 12% de la brecha se debe a un tratamiento distinto para las mujeres. Si las mujeres logran igualar a los hombres en términos de participación laboral y nivel de ingresos la brecha sería mínima.
- Las diferencias estructurales y conductuales entre hombres y mujeres generan impactos diferenciados según la forma en que se diseñan y ofrecen los servicios financieros. Por tanto, la igualdad de acceso requiere no solo eliminar la discriminación explícita, sino también adaptar los mecanismos de oferta financiera a las particularidades de la demanda femenina.

5. REFERENCIAS

- ✓ *Blinder, A. S. Wage discrimination: Reduced form and structural estimates. Journal of Human Resources, Vol. 8, No. 4 (Autumn, 1973), pp. 436-455 (20 pages)*
- ✓ *Cotton J. On the decomposition of wage differentials. Review of Economics and Statistics, Vol. 70, No. 2 (May, 1988), pp. 236-243 (8 pages)*
- ✓ *Neumark, D. (1988). Employers' discriminatory behavior and the estimation of wage discrimination. Journal of Human Resources 23: 279-295.*
- ✓ *Oaxaca, R. "Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets." International Economic Review, 14 (1973), pp. 693-708.*
- ✓ *Oaxaca, R. L., and M. R. Ransom. (1988). Searching for the effect of unionism on the wages of union and nonunion workers. Journal of Labor Research 9: 139-148.*
- ✓ *Oaxaca, R.L. and Ransom, M.R. (1994) On Discrimination and the Decomposition of Wage Differentials. Journal of Econometrics, 61, 5-21.*
- ✓ *Reimers, C. W. (1983). Labor market discrimination against Hispanic and black men. Review of Economics and Statistics 65: 570-579.*

